

Lumpen bola y cons kamikaze:
territorialización estética en la ciudad de La Plata,
diferentes casos de apropiación e intervención del espacio público

Silvia González
FBA UNLP
silviajgonzalez@yahoo.com.ar

Danisa Gatica
FBA UNLP
liberenla@yahoo.com.ar

Nuestro trabajo se desarrolla en el marco del proyecto de investigación *Arte de Acción en La Plata en el siglo XXI. Registro y análisis de intervenciones artísticas*. El propósito es la exploración y búsqueda de artistas o colectivos artísticos con la intención de formular un registro sobre sus actividades en el espacio público dentro del periodo comprendido entre el 2001/2013, en la ciudad de La Plata.

Planteamos nuestro trabajo a través del relevamiento y la entrevista a diferentes artistas y colectivos cuyos proyectos artísticos unan arte y sociedad centrados en el espacio público. Son diferentes miradas que no provienen del campo académico, sino de los ámbitos artístico-culturales. Tales relatos de lo social se vinculan a los saberes y las sensibilidades cotidianas, abiertas al público a través del lenguaje artístico como otro modo de entendimiento, el de la reflexión sobre los cruces socioculturales e identitarios de un lugar, presente en las prácticas artísticas.

El arte contemporáneo es una forma de tomar, entender y abordar el mundo. La dinámica efímera es continua en las intervenciones, se generan nuevos códigos respecto de los tradicionales, enriqueciendo y resignificando los recursos del arte de acción. Este tipo de arte despliega una gran cantidad de su producción en el espacio público urbano, la calle. El arte callejero es acción, es una liberación tanto individual como grupal, un sistema de relaciones y pensamientos, que surge de la vida contemporánea. El espacio público es el escenario, el lugar que una nueva generación elige como canal de expresión, una forma de hacer y comprender el arte; un filtro para interpretar e intervenir la realidad, sobre la piel de la ciudad.

Los artistas y colectivos son activos partícipes y configuradores de una nueva cultura, más democrática. La proliferación de imágenes por internet, permite la creación y socialización de sus prácticas.

Los artistas seleccionados en esta ocasión son Lumpen Bola y Cons Kamikaze, a quienes entrevistamos individualmente, -ya que no tienen relación entre sí-. Los elegimos porque, si bien ambos trabajan utilizando el espacio público como lugar privilegiado para la circulación de sus obras, se apropian de este espacio de maneras diferentes. Sus estéticas, que si bien son distintas entre sí, son fácilmente reconocibles, despojadas de intenciones políticas partidarias, pero comprometidas con su entorno. Sus producciones se visibilizan por toda la ciudad de La Plata, manejando un lenguaje afín a una generación que compartió la afición por las mismas imágenes que ellos retratan. Estrellas de rock, figuras de la industria del espectáculo, personajes de historietas o de videojuegos, son recreados en sus obras. Son artistas independientes, viajeros, multidisciplinares, que se consideran a sí mismos como productores de arte.

Lumpen Bola es un artista visual autodidacta que ha participado en varios colectivos platenses, algunos con mayor despliegue de política en sus temáticas y otros más esteticistas. Su producción artística individual originada en el barrio de La Loma, en el noroeste del casco urbano en la ciudad de La Plata se ha ido desparramando como una bola de nieve por los diferentes barrios en toda la ciudad. La iconografía popular de sus obras implica una intencionalidad de recepción masiva y abierta. La selección del espacio de emplazamiento, las técnicas, y las temáticas a la que apela son distintas aristas que conforman el corpus de su obra, espacios necesarios para la legitimación de los discursos que la atraviesan. Con sus intervenciones visibiliza la identidad territorial de los barrios alejados de los circuitos artísticos y comerciales.



Imagen 1 Producción de Lumpen Bola, pintura mural: Izq. Temática rock en barrio La Loma. Centro: Temática de la mujer en barrio del Hipódromo. Der.: Homenaje a joven asesinado, barrio El Palihue

Las formas de producción de Cons Kamikaze se relacionan con las prácticas espontáneas del *street art*, individualmente o con colegas y amigos interviene de manera menos sistematizada y más estocástica sobre paredes elegidas al azar. En sus producciones se observan ascendentes de imágenes y leyendas de la tradición del cómic, el anime, los videojuegos, el graffiti, y la ilustración, estampados en una pluralidad de soportes, que transitan desde el muro hasta las prácticas corporales.



Imagen 2. Producción de Cons Kamikaze, pintura mural en el espacio público, La Plata.

Espacio público: su apropiación como lugar de pertenencia

Nos proponemos analizar algunas de las intervenciones urbanas plasmadas por estos dos artistas de la ciudad de La Plata en el espacio público. Éstas son manifestaciones artísticas no convencionales, que a través de la generación de sentidos y sus resignificaciones, forman

parte de nuestra experiencia estética cotidiana, a partir del uso del espacio público que merece una reflexión especial. Según Adrian Gorelik (2001),

“[...] Espacio público no es, el mero espacio abierto de la ciudad, a la manera en que tradicionalmente lo ha pensado la teoría urbana. No es algo preformado, no es un escenario preexistente ni un epifenómeno de la organización social o de la cultura política, es espacio público en tanto es atravesado por una experiencia social al mismo tiempo que organiza esa experiencia y le da formas”

La existencia de artistas, colectivos y sus prácticas contemporáneas muestra, por un lado, que hay nuevos abordajes de participación social/política y por el otro, que el espacio público no es lo dado como tal, sino el espacio de pertenencia urbana que se construye culturalmente. Recuperar la calle como el ámbito de las disputas y resistencias populares, como parte del espacio público que permita reflexionar sobre los sucesos y acontecimientos afirmados en la memoria, mediante la representación del arte y la comunicación, reinterpretando en imágenes la lucha por “el cambio social”.

Hablamos de una cualidad política de la ciudad que puede o no emerger en definidas coyunturas, en las que se cruzan de modo único historias diversas de muy diferentes duraciones: historias políticas, técnicas, urbanas, culturales, de las ideas, de la sociedad. Podemos decir que un espacio público es donde las manifestaciones políticas, sociales, culturales toman lugar. A su vez, estas prácticas lo modifican y lo moldean, lo conforman y lo definen. En este sentido, en los últimos años, la producción de performances, intervenciones y obras de participación colectiva han encontrado nuevos caminos.

Las intervenciones y experiencias del arte contemporáneo, intentan convertir al espectador en participante de una construcción formal colectiva. Funcionan como un acto vital de transferencia, transmitiendo un saber y un compromiso social, una memoria tanto individual como colectiva, y un sentido de identidad, de identidad como comunidad y como género, a través de acciones, reiteradas, que contienen valores y lenguajes, que refieren a problemáticas que afectan al conjunto de la ciudadanía.

Esta investigación, plantea develar el soporte material de un conjunto de experiencias en la ciudad, recreando el recorrido plástico de los artistas, sus orígenes, y búsquedas, la diversidad de acciones y prácticas realizadas, así como su integración y participación en distintos colectivos

locales. Analizando principalmente los sentidos que adquieren sus intervenciones desde la producción, su relación con la comunidad y con el circuito artístico. En sus imágenes las formas expresivas muestran una manera diferente de concebir la estética, la política, y la identidad.

El espacio urbano ofrece además, una lectura de las huellas y marcas de las demandas de la gente, interpretándola, como una “lógica de la equivalencia” concebida por Laclau (2006) donde la representación fragmentada de los reclamos se unifican, en una lucha compartida, para aportar una nueva configuración, alineando las interpelaciones al Estado, desde lo político y social dentro del ámbito comunitario y urbano.

Podemos subrayar como característica importante la apelación a nuevas formas de intervención comunicacional a través de la reapropiación del espacio público mediante murales, graffitis, figurones, performances, como prácticas del arte contemporáneo. En este sentido, lo político no sólo hay que pensarlo en cuanto a los temas, sino también en términos de cuáles son los modos de intervención. Cruzando estas cuestiones con la noción de espacio público, podemos ver una transformación tangible sobre lo público y lo urbano donde la concepción de espacio público como confluencia toma cuerpo y se define de una forma innovadora.

Los artistas y colectivos eligen la esfera pública, como ámbito de producción conjugando expresión y comunicación, interpelando al transeúnte y transformando el entorno urbano con instalaciones temporales o efímeras. Así, la presentación de sus producciones está continuamente en una situación de diálogo público. Sus producciones son marcas territoriales que expresan una apropiación de la ciudad y una toma del espacio para ser ocupado. La producción del artista, manifiesta la inquietud por resignificar el territorio como espacio en el que se construye la cultura, un lugar que se vuelve propio en la búsqueda de trascendencia, como escenario de encuentro, de cruce entre los habitantes de la comunidad. Las imágenes logradas actúan sobre la sensibilidad del receptor y sobre su relación con la problemática social, donde vive, piensa, e idealiza una sociedad diferente. Este nuevo género de artista callejero, ha sido definido por Nina Felshin como artista público: “...a aquel cuyo trabajo es sensible a los asuntos, necesidades e intereses comunitarios”.

Las representaciones y acciones que parten de los sujetos sociales a través de estas prácticas e intervenciones, son modos de visibilizar el entorno local, que implican formas de apropiación y utilización de la esfera pública.

Lumpen Bola (Eduardo Alcántara): La pintura como vehículo para generar identidad territorial:

Movido por la necesidad de llegar a una gran cantidad de gente utilizando las calles, -según sus palabras-, como una gran galería de arte, y desengañado del circuito artístico de la ciudad, además de los concursos privados selectivos, fue que resolvió intervenir las paredes urbanas también de manera individual, práctica que ya había desarrollado colectivamente al participar del grupo de muralistas Sienvolando.

Conjugando dos de sus pasiones como son la pintura y la música del rock, eligió inaugurar con los murales, una nueva etapa en su producción, interpretando a distintos músicos relacionados con la cultura del rock que quedaron inmortalizados en la memoria colectiva de su público. Recreados por Lumpen como tributo u homenaje: “Siempre me gustó la música y siempre dije: ‘algo tengo que hacer con este gusto’, y justo se dio el aniversario de la muerte de Luca Prodan, así que decidí hacerle un homenaje.”¹

Como él lo señala, su primera obra en el barrio la loma la realizó para un aniversario de la muerte de Luca Prodan, cantante de Sumo, al que decidió hacerle un tributo en la esquina de las calles 17 y 42.



Imagen 3. Primer mural individual de Lumpen Bola en el barrio La Loma. Temática rock.

¹ Entrevista a Lumpen Bola, La Plata, marzo de 2013.

Por otro lado, entiende que las imágenes están íntimamente ligadas a su entorno, no las hace en cualquier lugar porque perderían sentido. A partir de esta intervención y debido a la buena recepción entre los vecinos -que se fotografiaban junto a la obra y las hacían circular por las redes sociales-, surgió la idea de realizar más intervenciones con la temática del rock por toda la zona. De esta manera, La Loma quedó signada por sus murales, generándose así un barrio con identidad rockera, donde los vecinos cedían paredes a cambio de que el artista plasmara a sus grupos de música favoritos. Sus intervenciones le imprimen a la zona cierta territorialidad que remite a la estética de las tapas de los discos, recreando en su iconografía a músicos y grupos de rock de las décadas del setenta en adelante tanto nacional como internacional, en el cual se compendian las imágenes que van desde Sumo a Spinetta, y desde los Rolling Stones, Janis Joplin o Led Zepellin hasta Slash o ACDC. Asumiendo que sus obras son efímeras las va recreando e interviniendo con nuevos proyectos en forma constante.

Luego, esta misma forma de producción la llevó a otras zonas de la ciudad. Al barrio Hipódromo, por ejemplo, -donde hay muchas casas que ofrecen servicios sexuales y suelen originarse habitualmente noticias relacionadas a la violencia de género-. En este barrio el artista, intervino paredes con temas relacionados a generar sensibilidad hacia la mujer, representando mujeres populares, reconocidas públicamente como por ejemplo a Frida Khalo, Yoko Ono o a la Coca Sarli. En cuanto a la recepción del público en este caso, la obra no fue aceptada tan cabalmente como en La Loma sino que por un lado, tuvo gran aceptación de las mujeres, en tanto que de parte de los hombres hubo indiferencia y hasta rechazo -materializado en amenazas y escraches sobre la obra-. El tratamiento estético de los personajes, los encuadres y colores que aplica en el diseño de sus composiciones dependen del mensaje que quiere transmitir con la obra y del entorno en que ésta se inserta.

Al popularizarse esta práctica, el artista comenzó a ser solicitado por comitentes de barrios de la periferia de la ciudad, especialmente por familiares y amigos de jóvenes muertos en casos de gatillo fácil o en enfrentamientos. De esta manera, en barrios como El Churrasco, Los Hornos o El Palihue se pueden encontrar murales donde se retrata a jóvenes fallecidos junto a elementos que son símbolos de pertenencia como son escudos de clubes de fútbol, viseras, hojas de marihuana, etc. y en cuya realización colaboraron activamente los familiares y amigos de los retratados, convirtiéndose la acción de pintar el mural en una especie de ritual de participación

colectiva. De esta forma, en estos barrios se hace visible una identidad relacionada a los homenajes y reivindicación de sus jóvenes muertos.

Su obra en general es de grandes dimensiones. Al analizar su producción, es importante definir que son obras de mural tradicional, son representaciones visuales, que por sus particularidades están dirigidas a un sector muy amplio de público y su presencia otorga una dimensión estética destinada a modificar el paisaje urbano. Partimos de la hipótesis de que el lenguaje del mural adquiere características propias como período de gestación, estructura compositiva, monumentalidad, poliangularidad y diálogo con el entorno. Uno de los factores determinantes de dicho lenguaje es su emplazamiento y el tiempo de recorrido tiene un relato o guión y su composición, requiere de trazos seguros porque debe ser abarcado de un solo golpe de vista en el cual se pierden los detalles, espacial, visual y dinámico.

Al recorrer estos barrios, observamos que los muros que antes estaban destinados a ser soporte de propagandas y afiches publicitarios o campañas políticas, se fueron impregnando por los colores, texturas y figuras de pinturas de grandes dimensiones, en concordancia con los murales tradicionales, pero difiriendo y marcando las particularidades del mural callejero. En sus obras, y en el recorrido compositivo y visual que imprime Lumpen Bola a esta temática de grupos y personajes populares, registramos signos que nos remiten a conceptos y propuestas de las últimas vanguardias, vinculados con las imágenes de la cultura popular, los códigos del arte callejero, y en darle sentido al entorno o contexto donde la obra se emplaza. Elaboradas las imágenes a partir de elementos propios de la cultura pop mixturándolos y modificándolos. Los elementos que predominan en sus producciones son principalmente los colores saturados, trazos esquemáticos, planos plenos y el contraste de colores complementarios, al igual que las líneas definidas que determinan los límites entre ellos. Se caracteriza por la utilización de técnicas relacionadas con la fotografía, el photoshop, las plantillas de estencil, los aerosoles, acrílico y el diseño multimedial. Recurre a la cultura urbana de masas, al lenguaje cinematográfico, a la publicidad, a la técnica del fotorrealismo, al periodismo, se sirve de los símbolos de la cultura, de las formalizaciones de la vida cotidiana como una caja de herramientas para usar y crear complejas significaciones. Dentro de sus ascendentes se encuentran artista del graffiti británico Banksy, el artista pop estadounidense Ron English y el pintor surrealista español Salvador Dalí.

Cons Kamikaze (Juan Ignacio Ortiz Trejo): El espacio público como lugar privilegiado para imponer una estética:

Una manera de apropiación del espacio público diferente a la anterior es la que nos relata Cons Kamikaze sobre su obra. En este caso, nos encontramos con un artista de veinticinco años de edad que comenzó a pintar desde los quince, con todas las características que podemos considerar generacionales. Desde su infancia trabajó en la búsqueda de un lenguaje visual propio que le permitiera reproducir la estética que a él le gustaba, por consiguiente, una estética vinculada a los dibujos animados y a los videojuegos. Como cualquier adolescente que comienza a incursionar en el mundo del graffiti, en sus inicios intervino las paredes de su barrio en la localidad de Berisso, y luego fue extendiendo su campo de acción. Al llegar a la ciudad de La Plata para estudiar artes plásticas en la Facultad de Bellas Artes se apropió del espacio físico entre las dos ciudades interviniendo con stickers los colectivos en los que él viajaba y sus respectivas paradas. Su firma –o tagg- acompañada por un logo con forma de pocillo de café rápidamente se fue desparramando por toda la ciudad y se hizo fácilmente reconocible. A diferencia de Lumpen Bola cuyo trabajo generaba una cierta identidad al barrio intervenido, Cons Kamikaze imprimió tanto con su firma como con su estética todos los espacios disponibles a su alcance, extendiendo su propia identidad en el espacio público.

A través de una entrevista personal pudimos acercarnos a un artista joven, con formación universitaria, multifacético, abierto y dispuesto a indagar y explorar sobre todas las facetas y soportes del arte contemporáneo.

En sus prácticas, el lenguaje visual y las temáticas que trabaja recrean un universo donde fluyen sus experiencias, afectos, lecturas de la infancia, sumado a los medios digitales que le permiten mantener presente su obra, comunicar y socializarse.

Desde sus inicios fue forjando un universo de imágenes que lo acompañan, inspirado en la estética del hip hop, el rap, los dibujos animados japoneses como los de las Chicas Superpoderosas, con cabezas grandes y cuerpos pequeños. Sus obras no pertenecen al muralismo clásico, sino que forman parte de lo que se conoce vulgarmente como arte callejero o Street art, con una estética y técnicas que se acercan más a las del graffiti que a la pintura tradicional. La finalidad del artista es trasladar su estilo a la calle: - “soy un productor de arte” - señala; Y ese mismo estilo pervive en todas las obras que realiza sobre diferentes soportes. Con la práctica, en el correr de los años se fue relacionando con otros artistas platenses, como Luxor, Sato Cereceda, Valentino Tettamanti, Vic, Agua Helada, Add Rian, formando así un

grupo heterogéneo pero compacto, de colegas con los que comparte no sólo paredes, sino también proyectos artísticos y viajes. Con el fin de pintar, han ido recorriendo distintas ciudades y provincias donde han sido convocados, como Córdoba, Salta, Río Negro, Rosario, Tucumán, La Pampa, Buenos Aires, etc.



Imagen 4. Cons Kazmikaze pintando.

La calle es un espacio que si bien brinda su potencial para visibilizar, también tiene una característica determinante y es que está al alcance de todos, por lo tanto, quienes la utilizan como soporte para sus producciones artísticas saben que sus obras pueden ser rápidamente dañadas, intervenidas por otros artistas o directamente tapadas, blanqueadas por la municipalidad. Dada la condición efímera de este soporte, Cons Kamikaze, lleva un registro

fotográfico y filmico de sus producciones desde sus inicios, haciendo uso de internet como archivo. Se lo puede encontrar en Facebook, en donde publica y almacena fotografías de sus bocetos y obras, y teje una red de relaciones con otros artistas. En este espacio suelen generarse debates en torno a si es aceptable o no que un graffitero tape o dañe una obra previa. Se problematiza acerca del respeto de la obra propia y ajena y los “códigos” de la calle. Internet también sirve para difundir, anticipar e invitar a dónde va a estar trabajando por si algún contacto quiere ir a participar, y desde allí se organizan encuentros en conjunto con varios artistas para salir a pintar, cada uno con su estilo, compartiendo paredes. Según sus palabras estas prácticas le ampliaron su visión del arte. “El graffiti me incluyo socialmente. Gracias al graffiti soy una persona política, aprendí lo que pasa en la calle de verdad, no lo que te cuentan. De todas maneras el graffiti no es un hobby barato”²

Observando su obra, percibimos imágenes que nos retrotraen a años atrás, con personajes de historietas como los Caballeros del Zodíaco, Dragón Ball, dibujos animados japoneses, videojuegos, anime.

“Traslado a mi obra las temáticas de mi infancia, los videos juegos clásicos de la Family game, como la estética japonesa, Hora ventura, Súper campeones, animación, etc.”

Con respecto al público y a la recepción de su obra, le interesa la interacción directa, sorprender al espectador, que sus obras lo modifiquen.

“El contacto directo con una persona o el público en general, es lo que a mí me interesa, que no está inundada de arte, la experiencia es súper rica, de todas las opiniones, valoran lo que hago, si les gusta, o te conocen porque vieron otros graffitis. [...] Camino y veo, pienso en llevar a la calle algo que los sorprenda, incluso a la gente grande, que defiende y cuida mis obras. [...] La calle me dio experiencia, conocimiento, efecto social y contacto directo. Conocer gente que a mí me interesa, no consumidores de arte, que aceptan, disfrutan, reniegan, el ámbito de la gente real.”³

² Entrevista realizada a Cons Kamikaze en La Plata, enero 2014.

³ *Op cit.*

Párrafo aparte merece su firma o tagg, realizada con imagen y texto, donde aparece su nombre completo en letra manuscrita, cursiva en un solo trazo con el logo de un pocillo de café humeante como símbolo. Consultado al respecto, el café pertenece a las noches trabajando con amigos para la facultad, donde corría el café que compartían. Con respecto a la firma se ejercitó bastante, para realizarla de un solo trazo, es distintivo e inconfundible y fácil de identificar en la vía pública. Cuando preguntamos sobre influencias, o preferencias de la Historia del arte, nos comenta que en su búsqueda para conformar su identidad artística, convoca a los grandes artistas, se fascina especialmente con Leonardo Da Vinci que lo influenció en la manera de dibujar, de trabajar con el lápiz. Comparte también la idea de que la obra se inicia en el boceto, en las primeras líneas, la motivación interna de cada uno, “soy un productor social, mi manera de trabajar tiene que ver con el entorno” comenta.

“Considero el nacimiento de la obra en el boceto, en las primeras líneas, la motivación interna. Leonardo me influencio en la manera de dibujar, investigue el dibujo de manos y pies, el boceto, el trazo que no se queda en un solo espacio. El primer intento tiene un sentido artístico, la gestualidad, el trazo, no quedarse en una sola rama artística”.

Su búsqueda es intensa, trata de experimentar y atraviesa todos los soportes, es un gran desafío para él, utiliza desde intervención de objetos, paredes, papel, digital, stickers, fotografía, hasta llegar al cuerpo a través del tatuaje.

En la lectura de su producción percibimos, a un artista inquieto, innovador que no desestima incursionar e investigar distintos soportes, formatos y lenguajes. En toda obra prevalece la utilización del color, con grandes contrastes, colores saturados, y composición como poster. El artista se encuentra ligado el pop a pesar de que cuando le preguntamos por este movimiento nos manifiesta su rechazo. La característica principal de sus imágenes es el recurso del dibujo con una impronta personal bien definida, donde advertimos planos plenos, cuerpos texturados, muchas líneas, formas cerradas y reforzadas con negro según el estilo animé. Rodea las figuras, las envuelve una y otra vez con látex y el aerosol, reforzando bordes, y líneas de los personajes delineadas con negro. Los colores que utiliza suelen ser saturados, en gamas muy amplias y

brillantes. Si la pared lo requiere se hace con látex y aerosol un fondeo, plasma con líneas enfatizadas las figuras, va y vuelve con los colores y el aerosol, reforzando bordes, y líneas de los personajes de manera muy gestual y expresiva.

A diferencia de Lumpen Bola cuya producción tiene como objetivo visibilizar o resignificar la identidad de un barrio a través de una temática determinada en torno a lo territorial, las formas de producción de Cons Kamikaze tienden a apropiarse de cualquier pared en cualquier sitio de la ciudad. Su forma de apropiación del espacio público no reconoce fronteras. Implanta su estética y la variedad de sus personajes por doquier, interviniendo desde un baño público o un ómnibus con pequeños stickers, hasta la realización de murales de grandes dimensiones sobre los paredones de los edificios públicos o de los terrenos baldíos que encuentra a su paso. Su objetivo no es generar conciencia sobre cuestiones sociales, -como si lo son de otros artistas platenses-, ni tampoco provocar rasgos identitarios, -como en el caso de Lumpen Bola- sino que su objetivo es el de estetizar, visibilizar su estética, multiplicar en las paredes de la ciudad los personajes representativos de su generación.

A modo de cierre para ambos artistas lo esencial es llegar a la gente, socializar su arte, que el público interactúe con su obra, infiriendo una aprobación y asentimiento, como un ida y vuelta, a través del reconocimiento y la rememoración. Y lo logran a través de la recepción del público, es indudable el compromiso que imprimen a sus imágenes, son artistas urbanos, se construyeron a sí mismos y puede vivir de su arte. Su esencia, su identidad, sus búsquedas, y reconocimientos, son los cimientos que el artista necesita de este público participante.

Las particularidades de cada uno marca una diferencia generacional. Ambos buscan en sus vivencias y experiencias de vida el contenido de sus obras. Sus murales y grafitis, están presentes como una constante en las calles y muros de la ciudad, donde imprimen la persistencia de sus ideas, sus percepciones y modos de hacer, que están arraigadas en el sentir local. Sus producciones ya pertenecen al patrimonio cultural de la ciudad.

Bibliografía

Felshin, Nina (2001), “¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo” en: *Modos de Hacer, Arte Crítico, esfera pública y acción directa*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca.

Gorelik, Adrian (2001), “Espacio Público” en: *Revista 47*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNLP.

Laclau, E. (2006), “ La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en: *Revista de la CEPAL*, N° 89

<https://www.facebook.com/conskamikaze?fref=ts> (Recuperado 2014)

<https://www.facebook.com/lumpen.bola> (Recuperado 2014)

<http://lumpenbola.blogspot.com.ar/> (Recuperado 2014)